

¿QUÉ TRABAJO SOCIAL QUEREMOS Y CREAMOS?: RETOS, PUENTES Y VÍAS PARA SU DESARROLLO.

MARCO MARCHIONI

Transcripción literal de la intervención de D. Marco Marchioni.

Siento mucho no haber podido participar en el Congreso, y me alegra -por lo que me han contado- que ha sido un momento importante. Me alegra mucho, porque estamos en un momento en el que necesitamos mucho debatir y compartir. Un momento de una importancia política extraordinaria, y sin debate y sin participar, va a ser muy difícil que cuatro iluminados puedan marcar el camino. Así que muy bien, gracias por invitarme y lamento mucho no haber podido estar, como mi amiga Koldobi, y creo que voy a ser un poco más corto que M^a José.

Como tengo mucha rabia, mucha rabia contenida, contenida... me voy a centrar Javier, si te parece bien, en dos cuestiones que quiero además reivindicar con mi persona. No por Marco Marchioni, sino por la edad y lo que yo puedo representar.

Hemos trabajado tan mal una gran conquista de los movimientos sociales y obreros, y hemos diluido el Estado social en un conglomerado de prestaciones sin sentido. Y la conquista del Estado social era una cosa de una importancia histórica para la Humanidad. En este momento, en el mundo, Europa tendría que constituir una referencia para todo el proletariado del mundo para que defendiera y reforzara el Estado social como una conquista para todo el mundo. No con una visión eurocéntrica, no, por los contenidos. Porque el Estado social era la primera vez en la historia de la Humanidad, en términos generales no particulares (porque a nivel particular se habían dado conquistas de grupos y sectores), pero en términos generales era la primera vez que la humanidad utilizaba una parte importante de la producción capitalista, de la riqueza producida a través del sistema capitalista y que conquistaba...no solo que una parte importante de esta riqueza se destinara a permitir que todo el mundo – más allá de su origen – pudiera participar en paridad de condiciones, gracias a los servicios y aportes del Estado social para todo el mundo. Y no solo eso, sino que esta redistribución era fruto de un pacto. No era Amancio Ortega que, por su cuenta, decide regalar al Sistema sanitario una máquina maravillosa contra el cáncer de mama... ¿fantástico, no?. Me refiero a que es fantástica la máquina. Y me parece fantástico que un capitalista rico decida hacer eso, pero el drama es que lo ha decidido él. Era su visión del mundo, su prioridad, respetabilísima, pero no era fruto de un acuerdo, ni de una política fiscal que le obligara a Amancio Ortega a pagar unos impuestos que luego el Sistema público pudiera decidir qué hacer con ellos y qué prioridad atender. La prioridad la ha puesto él.

Así que esto se ha perdido. Hemos vendido el Estado social a la gente como que fuera una vaca, además infinita, con recursos infinitos para que todo el mundo tirara de sus ubres sin saber la historia de qué era eso.

Cuando ocurrió la crisis del 2008, a parte de la cosa increíble de que tenemos un Gobierno, asesores, expertos... y luego nadie supo ver la crisis que venía, en vísperas de la crisis el presidente del gobierno dice

(y no quiero hacer política de partido, hablo en general) que España iba a ser el país del pleno empleo, en el 2008. Y al día siguiente teníamos cinco millones de parados. Aparte de eso, la tragedia de los recortes no han sido los recortes (que también, por supuesto), es que han sido unilaterales, es que no se han pactado. Porque si hubiéramos tenido conciencia, hubiéramos obligado a los gobiernos del tipo que fueran a hacer los recortes en base a prioridades, y no ha sido así. Así que los recortes han producido y han aumentado lo que ya se veía venir: la dicotomización social. Iban a ser...incluso recortes repartidos... pero a mí me han afectado en un diez por ciento, pero a personas más débiles les han afectado en un noventa por ciento. Y esta es la tragedia que hemos vivido, porque no hemos sabido explicar a todo el mundo que el Estado social era eso... que no era una máquina que distribuía prestaciones, sino que era un elemento fundamental para la batalla por la igualdad y la paridad de condiciones para todo el mundo. Y esta era la gran conquista de mi generación y de muchas otras antes, que no hemos sabido explicar y, lo siento mucho, esto no se enseña en la Universidad. Y los jóvenes no saben esto. Y como el tiempo es muy limitado y yo soy viejo, y he dicho que estoy furioso... voy al otro elemento.

Necesitamos absolutamente, queridas compañeras, recuperar la conquista de los Servicios Sociales a esta perspectiva, y no desde una visión gremial sino desde una visión política fundamental, pues sin Servicios Sociales la dicotomía va a aumentar. Pero los Servicios Sociales tienen que recuperar la dimensión comunitaria, pero no como alternativa a la prestación individual y prestaciones asistenciales, sino como absoluta necesidad integradora de esta prestación. La dimensión comunitaria no es hacer las cosas bonitas en la comunidad, mientras los Servicios sociales atienden casos individuales sin perspectiva de desarrollar la prestación en un itinerario con las personas. Yo no uso el término usuario, lo siento mucho, nunca lo podré utilizar, es una cuestión personal, no me hagan caso. Para mí las personas son ciudadanos, no hay usuarios, solo hay ciudadanos, siempre. Y las prestaciones son un puro instrumento que permite que esta persona mejore, que este ciudadano, esta ciudadana, pueda hacer su proceso de autonomía. No de empoderamiento, que me parece una palabra peligrosísima, porque en democracia hay todas las vías para que todo el mundo pueda empoderarse. Pero esto es una polémica que no tenemos tiempo de debatir aquí.

Yo recupero un concepto fundamental del Trabajo social, mucho más definido que en cualquier otra profesión social, y no lo digo en términos gremiales. Reivindico lo fundamental que me enseñaron en la Escuela de Roma en el año 1956, desde el primer momento en que entré en la Escuela, que era avanzadísima, la única que incorporaba hombres y la primera que hablaba de Trabajo social y no de Asistencia social. ¿Y saben qué me enseñaron?: tú eres un recurso para la persona, tú no eres alguien que da algo a la gente, no. Tú eres un recurso para que la persona te use para su propio desarrollo autónomo, nada más. Y para ser ese recurso, yo necesito conocer los recursos existentes y potenciales de la sociedad, no solo los míos. Yo puedo ayudar a la persona, en la medida en la que puedo ayudarla a orientarse en esta jungla y en la situación de dependencia y dificultad, ayudarla a individualizar el camino para utilizar los recursos, no que yo les doy... sino que existen en la sociedad. Y hoy, este recurso, pasa fundamentalmente por recuperar la dimensión comunitaria como integración y como base de la participación política de la ciudadanía en el gobierno de la cosa pública.

Esto también lo hacemos individualmente, claro que sí, y toda persona que ayuda a otra persona a ser más libre y autónoma la está ayudando a ser mejor ciudadana, evidentemente. Pero si solo lo hacemos en el ámbito individual y salimos de allí, y el ámbito comunitario y colectivo es un desastre -por muchos motivos, que no podemos analizar aquí-... Pero lo que ha dicho ella (M^a José Marco), y ya termino, el trabajo ha sido durante un siglo y medio un elemento de integración, de solidaridad y de lucha común... y el trabajo hoy divide. Y hoy, más bien, presenciamos lo que dijo Marx: la guerra entre los pobres. El cambio es radical, así que ¿dónde reconstruimos estas relaciones de solidaridad?: en el territorio. Pero si las personas que están en el territorio, necesitan ayuda y no la reciben, van a ser personas...es grave. Muchas gracias, he terminado.